

Para las comunidades de la sierra no se ha reglamentado la Ley, lo que origina interpretaciones antojadizas por parte de los funcionarios encargados de titular o, simplemente, conge-la cualquier gestión que las Comunidades pretendan canalizar en relación

Ancash	350	6 %
Lima	289	5 %
Subtotal	4,646	82 %

con sus tierras. Los encargados de la titulación se eximen de actuar argumentando "carecer de reglamentación".

él dependerá parcialmente el mejoramiento de la calidad de vida de los comuneros.



## La Violencia en las Marchas de Protesta, ¿un acto gratuito?.

Reflexiones sobre sus contramarchas, de indios y vaqueros en la construcción de identidades en la prensa y la política.

Miguel Angel Salinas Sánchez\*

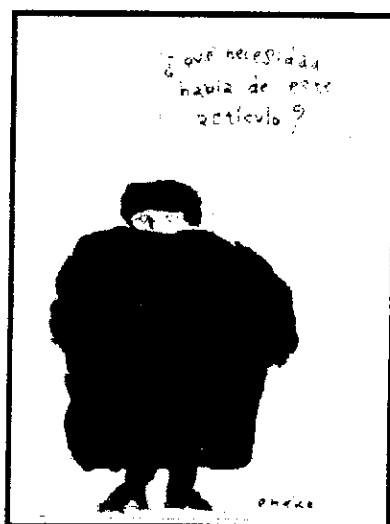
El asunto que motiva la presente nota es comentar la forma como se dio lectura a las manifestaciones de sindicatos, estudiantes y diversos gremios, ocurridas el 30 de Setiembre en la Ciudad de Lima. La mayoría de los medios de comunicación presentaba estos actos como vergonzosos, lumpenescos, propios de las hordas más primitivas e irracionales. Vándalos que rompen las lunas del Palacio de Gobierno, antigua casa de Pizarro, símbolo del poder ejecutivo del Perú Republicano, y de esta Lima que no termina de irse.

"Salvajes", "Bestias", "Populorum rechaza barbarie", "Abajo la violencia, viva la Paz", son frases que se encuentran en los titulares de los diarios, los cuales no colocan en escena a dos bandos opuestos, sino por el contrario

niegan el conflicto y ven en las acciones de protesta un berrinche juvenil antes que el producto de una provocación. En cambio, el colocar a la violencia como producto de un conflicto, nos lleva necesariamente a postular la noción de enfrentamiento, que conduce a la derrota o a la victoria de un sector sobre otro; por lo tanto, si la violencia se muestra, ésta no es la exposición de uno de los bandos, es un acto que compromete a los dos, no necesariamente compactos. A estos bandos los identificamos como un sector oficial, que trata de reproducir su continuidad en el poder y otro sector impugnador, que pide su renuncia. Ambos sectores participan en un contexto espacial impregnado por la violencia, evidente desde los actos más simples y cotidianos del ciudadano corriente hasta la acción colectiva de cientos de

ellos, que se sienten violentados y recortados en sus derechos.

Imagino que la exhibición ostentosa de *racionalidad* y *mesura*,



1985 Eneko/Nueva Sociedad

mostrada por los presentadores de la noticia, el 30 de setiembre y el 1 de octubre, criticando los *desmanes* de los marchantes, convierte por oposición a estos últimos como irracionales y salvajes. He aquí una clara muestra de cómo se crea, construye o inventa una identidad, partiendo de la definición, creación o invención de otra, diferente a la de un *yo periodístico o político*. En consecuencia, esta oposición muestra al reclamo colectivo como una protesta violentista, impugnadora, irracional, frente a un Estado pacífico, permisible y racional, agredido hasta sus entrañas, simbólicamente representado en el ingreso de los manifestantes al Palacio de Gobierno. La pregunta cae por su propio peso: ¿qué se pretende con eso?, ¿cuál es el propósito de este juego constructor de identidades?. Lo cierto es que esta solicitud de mesura, de racionalidad y de orden es semejante a la cordura y al orden exigidos por Luis XVI y su entorno, ante las iracundas masas de julio de 1789 en Francia, o al orden y la mesura de los patrones en Chicago, ante el reclamo de los obreros por una jornada de ocho horas, o al orden y la mesura que exigían las huestes de Franco en la España de los cuarenta. Y es que los señores periodistas están pidiendo que el pueblo mueva sus piezas con la ilusión de elaborar un jaque mate maestro cuando hace tiempo que el gobierno ya pateó el tablero.

Para evitar deslizar comentarios que alteren los hechos, un acontecimiento debe ser analizado desde las diversas causas que lo originan; y no saltar a la conjetura inmediata sobre la base de un exclusivo análisis de los efectos provocados. Cualquier intento de interpretación polarizado o unidimensional, sacrifica el contexto y presenta la información, casual o deliberadamente, en forma incompleta, es decir, no necesariamente falsa, pero tampoco verdadera. Un ejemplo para ilustrar lo



1990 Marcos Pareira/Nueva Sociedad

planteado se da en la categoría idealizada por el grueso de la filmografía norteamericana de los años 70, al mostrar y diferenciar al "indio malo", cortador de cabelleras, salvaje e irracional, de los "no malos" colonos americanos. El tema de la conquista del Oeste fue planteado desde la visión de los vencedores, idealizando a los pioneros ingleses como un conglomerado de gente que buscaba establecerse en una zona aparentemente despoblada, mientras que por otro lado criticaba la reacción violenta e irracional de los pobladores nativos, apaches, sioux o cherokees. Se presenta a los primeros como a los pobres colonos que buscaban únicamente un lugar para vivir, aunque para ello debieran apropiarse de territorios ajenos, mientras que se obvian las causas que provocaron los levantamientos de los pueblos invadidos.

Los titulares de los diarios como las editoriales de los noticieros televisivos, nos muestran, asimismo, cómo se puede pasar de héroe a villano tan rápidamente y, lo que es peor aún, cómo pueden emplearse estos términos con tanta arbitrariedad. Meses atrás, los mismos medios que hoy tratan a los estudiantes casi como terroristas urbanos, saludaban la nueva actitud de los jóvenes que,

según ellos, habían estado alelargados mientras la historia se encargaba de estigmatizarlos como generación equis. Estos jóvenes, que salieron a las calles a protestar por el derecho a la democracia, son ahora los "indios malos", los villanos, los irracionales y los culpables de la violencia en el país; mientras que algunos periodistas y políticos, que exigen la mesura, hacen un llamado a la reflexión y a la paz, autoproclamándose los portavoces de la sensatez y de la racionalidad. No seamos ciegos por no querer ver, no seamos hipócritas, no exijamos algo que no existe, la paz no puede pasear libremente por las calles de Lima y creo que por ninguna otra del Perú, en tanto haya miseria, desigualdad y desempleo.

El pretender entender los hechos desde categorías como *medios y fines*, nos puede conducir a una crítica malsana, que sepulte una acción social. La sentencia imputada a Maquiavelo, *el fin justifica los medios*, en una sociedad ávida de paz, no debería ser planteada en términos de maquiavélico pragmatismo, sino más bien como interrogantes sobre las cuales discutir. ¿Hasta dónde y cuándo es permisible el empleo de medios como la violencia para la consecución de la paz y la justicia?. Es una pregunta aún contemporánea, que cruza el debate político, observemos sino las razones que expone Washington para bombardear Bagdad o, sin ir muy lejos, la reacción de los Ashaninkas frente a los emerretistas o la de ronceros contra los senderistas.

En otro aspecto de los fines y los medios, ¿hasta dónde es permisible la aplicación de medidas económicas inhumanas, sacrificando un presente para un mejor mañana?. En ese sentido, vale preguntarse ¿cuándo los fines justifican los medios y cuándo los medios justifican los fines?. Ello en un Lima escenario de una ambigua moral, que se instala en las vidas públicas y privadas de cada uno de sus

moradores; y que no siempre ostenta el mismo código.

Quiero dejar en claro que en estas líneas no trato de hacer una apología de la violencia, es más, creo profundamente que la violencia es resultado de un fracaso de la política por las vías ideales, del diálogo permanente entre la sociedad civil y el Estado, lo cual no implica que la violencia deje de ser otra forma de hacer política. Sin embargo, llama la atención cómo es que se presentan los hechos y la intención que se puede observar en los distintos medios periodísticos, responsabilizando exclusivamente a los manifestantes por la violencia desatada en Lima el pasado 30 de setiembre. Como si la violencia fuera un acto gratuito y no el producto de una correlación de fuerzas en una sociedad disconforme, una reacción colectiva de individuos que se

sienten violentados en sus derechos, afectados en sus intereses y, por ello, motivados a impugnar a quienes se los causan, a pesar que se presenten como inexpugnables.

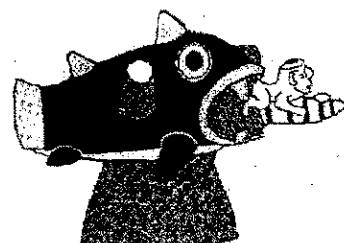
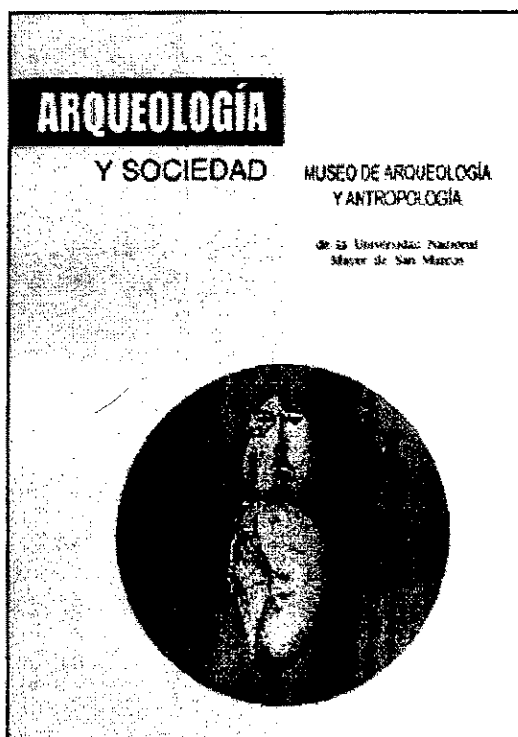
Resulta poco profesional que se traten tan parcialmente los hechos al momento de "producir" la noticia; y a este respecto no podemos obviar que la información es un producto, una confección sujeta a ideologías e intereses, en este caso de los que gerencian los medios.

No es apropiado comparar tan fácilmente a las marchas de protesta del 30 de Setiembre, con los actos de vandalismo o pandillaje de las barras bravas o de las pandillas urbanas, aunque los destrozos sean el denominador común, la motivación es diferente. No estamos solicitando la disculpa social a la actitud de los

sindicatos, estudiantes y otros gremios, ella será objeto de evaluación de la historia en el futuro. Exigimos a la sociedad algo más importante, el intentar comprender los hechos y, con ello, quizás se logren por lo pronto tres cosas, las cuales pueden contribuir al fortalecimiento de la sociedad civil, la primera, colocar en su verdadera dimensión hechos como los paros y las marchas de las últimas fechas, los cuales tienen sus raíces en la inconformidad ante la actual política; la segunda, poner en práctica la honestidad para analizar los hechos con un espíritu crítico, valga decir, aplicar los conceptos como democracia a las formas y sucesos ocurridos y, la última, acortar el camino hacia la madurez política, con el fin de reconocer y contrarrestar viejos discursos politiqueros, que se pretendan innovadores y democráticos.

## REVISTA ARQUEOLOGÍA y SOCIEDAD N° 12

El Museo de Arqueología y Antropología de San Marcos ha puesto en venta el N° 12 de la revista "Arqueología y Sociedad".



### Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la U.N.M.S.M.

Directora:

**Dra. Ruth Shady Solís**

Comité Editorial:

**Maximiliano Andrade S.  
Pedro Novoa Bellota**

Av. Nicolás de Piérola 1222, Parque Universitario, Lima 1. Teléf. 4278155  
E-mail: [arqperu@mail.geocities.com](mailto:arqperu@mail.geocities.com)